

## LA (RE) CONQUISTA DE LOS PRONOMBRES PERSONALES

---

Marcela Pereyra<sup>1</sup>

Comentario – reflexión sobre la jornada de Imaginarios Argentinos

Estuve en la primera jornada sobre *Imaginarios argentinos, identidades y representaciones de cara al Bicentenario*, organizado por el antropólogo Eduardo Urbano, en la Universidad de Lomas de Zamora.

Luego de escuchar a los disertantes, académicos y ejecutores de los proyectos de investigación (proyectos que abordaron la identidad desde diferentes ángulos: la educación en la provincia de Buenos Aires, el discurso político en democracia, el nativismo...) se abrió la discusión - ó el intercambio - con los que estábamos presentes.

Todo muy sabroso, los comentarios, los aportes.... el énfasis en las explicaciones, el ida y vuelta fue realmente de feedback. Luego, finalmente –y apremiados por el mediodía que hacía estragos, al menos en mi estómago- todo terminó.

Detrás el auditorio vacío, por delante mi cabeza a mil revoluciones: hablamos de identidades, del otro, de los otros y la cuestión hasta qué punto los otros son otros, otros los nativos, otros los bárbaros, otros los civilizados, otros los conquistadores....otros.

Y ahí nomás, y sin perder de vista el cambio de semáforo para alcanzar el 165 –línea que me deja a tres cuadras de casa- vino a mi memoria algo que leí para un ensayo anterior, acerca del poeta francés Arthur Rimbaud, a propósito del otro: **Yo es otro**<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Periodismo, asistente a la Jornada

<sup>2</sup> Sibilia, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008, Cap. "El show del yo". p.39

Eso afirmaba el poeta para fines del siglo XIX –más precisamente 1871- , que yo es otro. Tres palabras, toda una sentencia. Una sentencia que me invita a reflexionar acerca de los pronombres personales, ley motive de estas líneas.

Si yo significa, es más, si yo se define en la noción otro, definición contemplada a partir del uso del verbo ser, entonces ¿no amerita esto una revisión de los pronombres? Me parece que sí. Sígueme.

El antropólogo Marc Augé se cuestionó acerca de quién es el otro, y en esa línea remarca que tan “otro” es el indígena como el investigador que lo estudia. Ambos ponen en acción el sentido de sus palabras, y lo logran mediante las relaciones que les rodean. Es decir, uno mismo converge entre lo otro y la mismidad : somos un juego de dos caras, dos caras que adquieren sentido dentro del universo social.

Tenemos entonces, presentado al Yo, contorneado en dos caras. Cabe preguntarnos ahora si lo que llamamos **otro** existe fuera del yo. Si lo otro se puede estudiar separado, aislado del yo. Para ello, es oportuno Augé cuando sostiene que “**el otro individual**” y “**el otro cultural**” **no forman más que uno**<sup>3</sup>.

Muchos antropólogos (Malinowski, por ejemplo en “Crimen y Costumbre en la sociedad salvaje”) que trabajan en esta línea han partido de la observación de pueblos indígenas: parten del supuesto de que lo indígena es observado desde los pilares de lo otro. Y más adelante terminan cuestionando hasta qué punto lo otro es realmente ajeno a uno mismo.

Y aquí, me atrevo a traer a mis queridos vendedores ambulantes –en otra entrega les contaré pormenores de ese universo- , para y sin la necesidad de irnos tan lejos, observar que algunas de nuestras conductas frente a ellos reflejan una ruptura, un quiebre del Yo.

Me sucede habitualmente, en mis viajes en tren, ver la manera en la que nosotros –los no vendedores ambulantes- contemplamos a estos verdaderos sofistas del siglo XXI. Por momentos parecemos Hernán Cortés frente a los indios del imperio Azteca.

---

<sup>3</sup> Augé, Marc: El sentido de los otros. Buenos Aires: Paidós, 1996, Cap. “¿Quién es el otro?”

¿Quién es el otro, en ese encuentro? ¿Otro es el vendedor y no yo? Ó ¿Yo soy tan otro como él?

### **Cuestiones de niveles**

Históricamente, desde la gramática española, hemos apr(h)endido –nos han enseñado- que los pronombres personales son seis: yo –tu – él- nosotros- vosotros- ellos.

Ahora bien, estudiarlos gramaticalmente, no es la cuestión. Sí me permito hacer una diferenciación entre aquello que se da en un orden sintáctico o de superficie, respecto de aquello que se presenta en un orden menos visible, en un orden de lo profundo. Tenemos presentados entonces dos niveles: lo sintáctico y lo profundo-semántico.

En el orden de lo sintáctico podemos ubicar a los pronombres personales tal cual los hemos asimilados (entiéndase que sintáctico refiere a la propiedad de visibilidad, que puede ser detectado por cualquiera de nosotros en cualquier escrito. Es decir, cuando sabemos que quien nos habla es él, o ella, o nos incluye y elige invitarnos a participar de su obra, a partir del uso del nosotros, ó nos trata de tú), pero queda un nivel más profundo, menos palpable, pero que también existe, que es aquello que los pronombres personales no dicen a simple vista, aquello que está latente, por debajo del yo, del tú, de él.....

Pensemos. El psicoanálisis posee sus propios pronombres personales. A partir de Freud, tres pronombres son los que definen, contienen y controlan el esquema psíquico: ello –yo- super yo. Tres entidades que elaboran, conjugan, determinan el lenguaje psicoanalítico. Tres entidades que construyen los signos necesarios, el alfabeto matriz para entrar a mundos complejos, a mundos conscientes, subconscientes hasta llegar al inconsciente.

Si desde el psicoanálisis, con sólo tres pronombres se logra activar, desarrollar toda una estructura subjetiva, bien podríamos plantear –nosotros- un nuevo esquema de pronombres, hecho síntesis –consumido y fortalecido- en el YO. Por favor, psicólogos, psiquiatras, no desesperen, obviamente lo afirmamos desde otros ángulo, desde otro soporte, desde lo semiótico, desde el sentido mismo de un signo – a partir de su representación e interpretación.

## De la superficie a lo profundo, de Ego a Alter

Si Yo es otro: ¿quién es otro?

La teoría clásica de la empatía<sup>4</sup> nos dice que para hablar de **otro** hay que diferenciar dos conceptos básicos: Ego y Alter (ego/yo, alter/otro), y sostiene que los dos se conocen inmediatamente por la relación de empatía que existe entre ellos.

A Ego se lo conoce inmediatamente; el conocimiento del funcionamiento interno del Ego –recuerden que es YO- , junto con las observaciones del cuerpo del otro, se utilizan para crear una idea de Alter por inferencia, de manera indirecta.

Otras ideas, indican que sólo a Alter se lo conoce inmediatamente y que Ego tiene que ser elaborado, construido a partir de éste.

Para Bajtín, de hecho, sólo Alter se conoce directamente, ya que sólo él puede verse como un todo completo, terminado. Sin embargo, Peirce subraya que Ego y Alter son construcciones realizadas –exactamente- en la misma medida. Bajtín señala que es sólo el otro el que puede (y tiene que) ser visto desde fuera y, por lo tanto, se percibe como una totalidad completa y terminada; el yo, por otro lado, es un proceso ilimitado que nunca puede ser comprendido en su totalidad, realmente es una suerte de corriente de conciencia que sólo llega a su término con la muerte.

Sólo el cuerpo de otro puede verse completamente: hay un ‘exceso de visión’. En el caso de nosotros mismos, alguna parte del cuerpo siempre falta, incluso si se refleja en el espejo. Esa diferencia se traslada a la mente. En este sentido, el otro, contrariamente al yo, tiene la propiedad de exterioridad o *transgrediencia*.

Tanto Bajtín como Peirce ven el YO como algo que ni está concluido ni puede estarlo, algo que existe sólo como desarrollándose en el tiempo. Pero mientras para Bajtín el OTRO es algo estático, esencialmente clausurado, para Peirce es del mismo tipo que el yo, es decir, **una corriente de conciencia que no se puede parar antes del momento de la muerte.**

---

<sup>4</sup> <http://www.e-torredebabel.com/Psicologia/Contemporanea/Psicologia-Introspectiva-4.htm>

Para Peirce, **el otro es sólo otro yo** y a ambos se los conoce indirectamente a través de los signos<sup>5</sup>.

Peirce ha recurrido también a la metáfora de los tres tipos comunes de pronombres personales para describir las analogías entre personas y culturas. Según él, el más importante de los pronombres personales era la segunda persona, no la primera: **“todo pensamiento está dirigido a la segunda persona, o al yo futuro como segunda persona”**. La primera persona representaba el impulso infinito (Primariedad); la tercera persona, la sensualidad (Secundariedad); y la segunda persona, el principio armonizante (Tercereidad). Peirce llamaba a su propia doctrina 'Tuismo' (de 'Tu' como opuesto a 'Ego' y 'Ello'), y profetizaba la 'era tuista', en la que la paz y la armonía iban a dominar. Así, *el otro de Peirce es un amigo y colaborador; no es el espíritu que siempre dice no, el diablo en el sentido bíblico.*

Como Peirce, Todorov señala que ***estamos siempre con el otro***. No hay, por decirlo así, un momento en el tiempo en el que el otro no esté ya con nosotros. Así, Todorov también **critica a los que creen que el hombre se inicia solo y egotista** y después está obligado a adaptarse a la vida en la sociedad.

Aquí, es oportuno retomar con Augé ya que respalda a Todorov cuando explica la importancia de la cultura: "...la cultura, pues, define una singularidad colectiva". Colectiva porque corresponde a un cierto número de hombres, y singular porque también es lo que distingue a unos de otros.

Todorov afirma que el otro tiene que ser descubierto. Y ahí cabe preguntarnos ¿descubrirlo para qué? Si repasamos la historia de la conquista, los españoles descubren otro continente, lo descubren y lo alfabetizan espiritual, política, económica, social y culturalmente. ¿Cuál es el alter que descubren? y cuando lo descubren ¿qué hacen con él?

Si partimos de la idea de que yo es otro, entonces otro es un potencial tú, él, ella, nosotros y vosotros, y ellos y ellas también! Es decir, que descubrir al otro infiere

---

<sup>5</sup> Peirce, citado en Colaprieto 1989 y Singer 1984

dejar un sello de uno mismo, uno descubriendo al otro, se descubre a sí mismo, pone en evidencia sus miserias, sus codicias, su buenaventura, sus religiones, su conciencia.

Estimados, estamos en condiciones de sostener y delinear a un renovado pronombre personal: Yo, síntesis de ego y alter.

Yo = Otro {tú-él-nosotros-vosotros-ello}

Me parece que esto no concluye aquí. Repasando a Todorov se abre un interesante camino para rastrear a ese yo complejo, heterogéneo -en su constitución-, homogéneo en su silueta. Un yo que para Peirce contempla a un yo futuro -tú- y justamente en ese tuisimo encontramos al otro, y podemos adherir a su idea de que ese otro *es un amigo y un colaborador*.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre6/sonesson.htm>